

ACERCA DE LOS CURSOS DE PROMOCION SIN EXAMEN

El curso de promoción sin examen tiene por finalidad proporcionar al alumno la posibilidad de obtener un conocimiento más amplio y profundo de la materia y sobre todo — cosa que me parece fundamental, porque ataca uno de los males más notorios de nuestra Facultad — facilitar un contacto inmediato y continuado entre profesores y alumnos.

En lugar de la relación esporádica que brinda el examen y del trato frío que proporciona la clase común, el curso de promoción sin examen permite a los profesores lograr una impresión más certera sobre la capacidad y conocimiento del alumno y éste a su vez encuentra mejores y más numerosas ocasiones para consultarlos y plantearles sus problemas.

La esencia de estos cursos me parece que reside fundamentalmente en la activa coparticipación de profesores y alumnos. El alumno no debe limitarse a recibir las soluciones, sino que debe — y solamente en un curso de este tipo puede lograrse efectivamente este anhelo — contribuir a encontrarlas. En el examen hay a menudo basta una buena memoria; en el curso es necesario entender y razonar.

En cuanto al alumno en sí, este curso trae consigo una ventaja y una desventaja. Es ventajoso porque evita la nerviosidad previa al examen, que en algunos casos se traduce en decidida incapacidad de exposición, aún habiendo estudiado muy concienzudamente la materia. Pero es también desventajoso porque lleva consigo la tentación — tan común en los estudios secundarios — de abandonar temporariamente la tarea después de haber sido interrogado, ante la improbabilidad de una nueva e inmediata llamada.

En cuanto al caso concreto, resulta difícil dar una opinión. En efecto, mi experiencia no es de lo que estrictamente puede llamarse un curso normal; pues se trató de un ensayo, en el que la inexperiencia y escasez de tiempo — duró sólo tres meses — (con la pérdida de prácticamente una semana debido a la reunión de las Jornadas Rieplatinenses), produjeron algunas deficiencias que creo posible subsanar con un mínimo esfuerzo. El error más notable, causado justamente por la falta de experiencia en este tipo de cursos, consistió en el cálculo inexacto del tiempo, dedicándonos a un estudio demasiado prolijo de los primeros temas, lo que produjo un atraso que obligó a ver muy rápida y someramente los últimos. Otra falla consistió en la inexistencia de un programa que permitiera una progresión suficientemente orgánica.

En fin, creo que se han producido resultados satisfactorios, pues el hecho de tratarse de algo similar a una mesa redonda llevó a una solutifera competencia, haciendo que los alumnos consultáramos trabajos que muy difícilmente se ven en el caso de preparar la materia para el examen común.

ANIBAL O. CLAISSE.